

La Iglesia y los presos



SEMANA DE PASTORAL PENITENCIARIA

18 - 24 septiembre 2006

PASTORAL PENITENCIARIA

LA IGLESIA Y LOS PRESOS

**Semana de Pastoral Penitenciaria
18 - 24 de Septiembre de 2006**

SUMARIO

Presentación	4
La Iglesia y los presos	5
I. ¿Cómo ven los presos a la Iglesia?	6
1. Introducción	6
2. Reflexión	7
3. Interpelaciones	10
4. Oración – plegaria	10
II. ¿Cómo ve la Iglesia a los presos?	12
1. Introducción	12
2. Reflexión	12
3. Interpelaciones	13
4. Oración – plegaria	14
III. Los presos son Iglesia	15
1. Introducción	15
2. Reflexión	15
3. Interpelaciones	16
4. Oración – plegaria	17

PRESENTACIÓN

Me agrada presentar el folleto, que recoge las ponencias de material de ayuda para la SEMANA DE PASTORAL PENITENCIARIA (18-24 de septiembre de 2006). Es una aportación que se ofrece desde la Pastoral Penitenciaria de la Diócesis de Osma-Soria, en colaboración con el Área de Formación del Departamento de Pastoral Penitenciaria de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española.

Hago gustoso este cometido como Obispo de Osma-Soria y Encargado de la Pastoral Penitenciaria en España.

El tema elegido *La Iglesia y los presos* es de permanente actualidad y está planteado para provocar la reflexión y la interpelación, y para urgir una presencia cada vez más comprometida de nuestras Iglesias Diocesanas en el mundo de los presos. Se trata de un proceso mutuo y de un encuentro recíproco entre la Iglesia y los presos.

La Iglesia, fiel al programa del Evangelio de Jesús: *“Estuve en la cárcel y visitasteis a verme”* (Mt 25, 36), ha aportado desde los primeros tiempos una pastoral de presencia, acompañamiento, ayuda, dedicación a las personas privadas de libertad y a sus familias. Han cambiado las formas y los estilos de la acción pastoral a lo largo de los siglos, pero la Iglesia, a través de Órdenes Religiosas, Capellanes, Parroquias, Voluntarios, se ha esforzado por estar cerca de los presos y anunciarles con palabras y con gestos el Evangelio de la salvación de Dios, ofrecida en su Hijo Jesucristo. El hombre es “el primer camino fundamental de la Iglesia” (Juan Pablo II, RH 14). La Iglesia debe hacerse promotora de la dignidad humana, también de aquellos que han errado o cometido crímenes y delitos. Debe promover “una cultura de los derechos humanos que, sin negar las exigencias de la justicia, sabe y es capaz de indicar los caminos de la confianza y de la esperanza” (Card. Renato Raffaele Martino, *Seminario sobre los Derechos Humanos de los presos*. Roma, 1-2 de marzo de 2005).

Es verdad que la Pastoral Penitenciaria de nuestras Iglesias Diocesanas no se ajusta plenamente al ideal evangélico y está, por eso, necesitada de purificación y conversión en sus personas, instituciones y estructuras. Pero también es cierto que en los últimos tiempos la Iglesia ha tomado conciencia más viva de la situación integral de los presos y está planteando una actuación más seria y comprometida en el mundo de las cárceles en las fases de prevención, prisión y reinserción.

Ponemos los trabajos y los frutos de la Semana de Pastoral Penitenciaria de este año 2006 en las manos del Señor Libertador y de su bendita Madre de la Merced.

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Osma-Soria y
Encargado de la Pastoral Penitenciaria

LA IGLESIA Y LOS PRESOS

Cada vez que oímos que los pobres son los preferidos del Reino y, por tanto, de la Iglesia, sentimos como que algo chirría en el fondo de nuestros corazones, algo que nos dice que eso debía ser así, pero no lo es en realidad. No hace falta ser expertos en ninguna materia para corroborar cómo ciertos sectores eclesiales se sienten incómodos en el mundo de los desfavorecidos y por ello los ignoran; asimismo, comprobamos que los que llamamos ‘pobres’ hacen un gesto significativo que expresa, al menos, cierta desaprobación, cuando oyen hablar de la Iglesia.

En el mundo de la marginación se producen muchas paradojas y contradicciones; una de ellas es contemplar cómo se recurre a las acciones caritativas eclesiales, aunque se recele y sospeche de todo lo que proviene de la Iglesia. Da la impresión como si dentro del ámbito eclesial y en el corazón de los más desfavorecidos hubiera una ambigüedad y dicotomía eclesial.

En este cuadernillo vamos a intentar plasmar esta realidad, vista desde el mundo de la cárcel; en un primer momento acompañaremos la visión que las personas privadas de libertad tienen del acontecer eclesial; en un segundo espacio veremos cómo ve la realidad eclesial de nuestras diócesis a las personas presas; y acabaremos iluminando desde el Evangelio este encuentro para descubrir el rico potencial humano que nos perdemos.

Nuestro deseo es interpelar nuestra postura, nuestra fe y nuestras comunidades en orden a ser más fieles al mensaje de Jesucristo. Como en años anteriores, sólo nos atrevemos a sugerir, a abrir pistas que juntos, en Eklesia, unidos a nuestros herman@s privat@s de libertad y a quienes han sido y son víctimas del zarpazo de la delincuencia y la violencia..., nos ayuden a encarnar la liberación que conlleva la vivencia evangélica.

Ojala, estas páginas nos ayuden a todos a reflexionar para zanjar viejos recelos y concluir que si la Iglesia diocesana no se encarna en el mundo de la prisión estará parcelando su anuncio evangélico... y que si las personas privadas de libertad no se abren al anuncio evangélico..., que es el tesoro de la Iglesia, no acertarán en el camino de esa libertad tan añorada.

José Fernández de Pinedo Arnáiz
Coordinador del Área de Formación
Capellán del Centro Penitenciario de Burgos

¿Cómo ven los presos a la Iglesia?

INTRODUCCIÓN

Responder al interrogante que encabeza este texto exige un gran atrevimiento, pero si quitamos el espacio para poder equivocarnos también puede ser que nos quedemos sin la oportunidad de acertar. La incógnita planteada es compleja pero provoca emociones y contradicciones, conscientes de esa especie de “trinidad” que todos llevamos dentro interpelándonos:

- -Lo que piensan los otros de mi.
- -La imagen que tengo de mi mismo.
- -Lo que en realidad soy.

Esto mismo lo podemos aplicar a esa realidad tan compleja llamada Iglesia, extendida por todo el mundo, y con una historia de más de 2000 años. Complejidad que se agiganta al afrontar la opinión de la población reclusa. La clave a la pregunta **¿qué piensas de la Iglesia?** la podemos encontrar en el refranero: “*Cada uno cuenta la feria como le va en ella*”.

De la Iglesia se puede oír absolutamente de todo; desde las más grandes alabanzas, hasta las más resentidas descalificaciones. De todo se oye, y un poco de todo esto puede que conforme su realidad. Pero para no caer en ambigüedades y vaguedades, hemos calibrado, de alguna forma, la oscilación de los diferentes sentimientos por medio de una sencilla y casera encuesta, que quizás no se sostenga en manos de técnicos en estas lides, pero que en las nuestras esperamos que, aunque sea por casualidad, “*suena la flauta*” y se acerque a la realidad. Ya sabemos cómo son las estadísticas, incluidas las más profesionales: “*Si tu tienes dos coches y yo no tengo ninguno...*, según las estadísticas, *cada uno tenemos un coche*”.

La encuesta, que nos va a servir de referencia, se ha realizado a 100 personas presas (80 hombres y 20 mujeres) en Picassent (Valencia); los datos obtenidos, teniendo en cuenta el porcentaje y el género, muestran parecidos niveles y coincidencias, lo que, a primera vista, tiende a reafirmar que hay una realidad bastante objetiva, que nos servirá de base para nuestro estudio. Creemos que el planteamiento hecho desde el anonimato ha proporcionado un espacio de libertad a la hora de expresar con sinceridad lo que cada persona siente hacia la realidad de la Iglesia.

Nos parece obvio afirmar que detrás de cada persona hay unos sentimientos religiosos, que no siempre sabemos expresar y que a veces lo hacemos con frases o titulares aportados por otros (medios de comunicación, escritores, personas a las que hemos atribuido cierto prestigio...) por creer tienen más peso. La respuesta a esta pregunta conlleva posturas personales quizá no demasiado elaboradas, por lo que tendemos a escudarnos en respuestas rápidas para salir del paso. Amén de todo esto, no siempre acertamos con la precisión de la palabra a la hora de expresar nuestras ideas. De las 100 personas entrevistadas 75 se declararon católicas, 15 pertenecientes a otras religiones y 10 se confesaron ateas.

REFLEXIÓN

1.- *¿Qué dices de ti mismo?*

Antes de pedir opinión sobre la Iglesia, nos pareció interesante saber cómo se consideraba la persona entrevistada: como creyente, como no creyente o ajeno a la Iglesia. Antes de juzgar a una Institución conformada por la suma de individuos con virtudes y defectos, planteamos esta pregunta: *tú, ¿qué piensas de ti mismo?, ¿qué nota te pones, en el caso de ser cristiano?*

Nos sorprendieron con una respuesta crítica con ellos mismos: un 40% consideró positiva y suficiente su postura creyente, mientras un 31% la valoró insuficiente y negativa. Ahondando en su sinceridad les preguntamos por su oración en sus dos vertientes: la particular y la comunitaria (quien mantiene una oración personal en su celda, suele buscar también la oración comunitaria en celebraciones y eucaristías). En sus respuestas se valoraba y sobresalía más la oración personal con sus pequeños ritos, estilos y costumbres..., cargados de fervor; los momentos de soledad y puro, que en la cárcel no son pocos, acentúan las ocasiones de orientar más la vida en la dirección trascendente. La oración comunitaria también era valorada, pero su sentido y su fervor se mezclan con otro tipo de intereses: curiosidad, pasar el tiempo, estar con gente de la calle, etc.

2.- *¿Qué dices de la Iglesia?*

De las definiciones de Iglesia que les presentamos, la que más les gustó fue la de “Pueblo de Dios o Familia de Creyentes en Cristo” (68%). Los que tendieron a valorar la Iglesia de forma negativa optaron por definirla como “gente que va a misa, obispos, curas, monjas...”; detrás persiste la sospecha que todo es un perfecto montaje para hacer negocio por parte de gente aprovechada (26%).

Aún siendo conscientes de que el mensaje del Evangelio es un camino largo de recorrer, en el que nos juegan malas pasadas nuestras deficiencias e incoherencias... más de la mitad de los presos entrevistados aseveró su esfuerzo cotidiano por ser cada día como Dios espera de él (66%). Un 26% no se pronunció (por desgana o ignorancia) sobre si en el fondo de su persona existen ganas de mejorar. Nos encontramos con un 8% que mantenía con seguridad que la Iglesia se ha acomodado en su propia mediocridad dispuesta a prolongar su incoherencia hacia el mensaje que lleva entre manos.

3.- *Relación de la persona privada de libertad con la Iglesia*

Más allá de lo que habían oído en los medios de comunicación e información multiforme, hicimos a las personas entrevistadas una pregunta concreta y directa: *tú, ¿qué experiencia has tenido con la Iglesia?*

Un porcentaje considerable (38%) afirma no tener una experiencia-relación concreta con la Iglesia..., por lo que no sabe qué decir. Nos encontramos con una minoría (5%) que sí tiene claro que la experiencia ha sido traumática y profundamente negativa. Una mayoría de un (57%) alude, con esperanza, al “*buen sabor de boca*” que ha dejado la relación con la Iglesia, al considerarla buena y positiva.

Esta experiencia con la Iglesia puede seguir o cambiar en ambos sentidos, una vez que se encuentran con la presencia y labor que la Iglesia realiza en los Centros Penitenciarios. Un 35% de las personas entrevistadas no mantienen trato habitual con quienes integran la Pastoral Penitenciaria; un 56% afirman que ha habido una mejora en su percepción de la labor de la Iglesia; sólo un 1% ha mostrado un agravamiento negativo de la imagen de la Iglesia al entrar en prisión.

A la hora de gestionar la encuesta, con cierta frecuencia, hemos de deshacer el entuerto de que la Iglesia no se reduce a la jerarquía y el Vaticano. Ante la pregunta directa, una vez presentada la Iglesia como Pueblo de Dios (todos nosotros): *¿Me siento parte de la Iglesia?*, un 47% responden con un **Si** rotundo, un 24% afirman que les gustaría estar más integrados, superando apatías y faltas de motivación que llevan a abandonarse por excusas de la propia dinámica de la vida. Frente a este 71% afirmativo está un resto, 29%, que afirma no sentirse parte de la Iglesia.

El porcentaje coincide exactamente a la hora de preguntar sobre el amor a la Iglesia. Y es que la pertenencia surge siempre del amor: *“el que te quiere, haga lo que haga te querrá; quien no te quiere, haga lo que haga no te querrá”*. Estamos muy limitados por las euforias y por las fobias, que nos llevan siempre a analizar la realidad por impresiones y no por una verdadera profundidad en los asuntos.

Aunque predomina una espiritualidad sin Iglesia, sobresalen los que afirman que la Iglesia les ayuda a crecer en su experiencia de Dios (63%). Asimismo un 62% cree que, dentro de la limitación institucional eclesial, predomina el buen testimonio, mientras un 48% resaltan el mal testimonio eclesial fijándose en el poder y riquezas acumuladas. El 55% afirma pertenecer a la Iglesia por una tradición y costumbre, en tanto un 45% aseveran no haber sido llevados nunca a la Iglesia o haber sufrido una decepción por parte de la institución.

Los que hablan en positivo dicen que la Iglesia es *camino que conduce a la vida; ayuda en el personal giro de vida hacia Cristo; se sienten bien., etc.* Los que la ven de forma negativa expresan *que siguen buscando, pues no han encontrado lo que esperan; que lo más importante es seguir la conciencia propia y no creer en la Iglesia; se sienten ajenos totalmente a ella; aunque algunos de vez en cuando la necesitan; malas experiencias llevan a no querer oír ningún planteamiento que provenga de ella; inseguridades y falta de fe que lleva a consideraciones de falsedad, o ver su estructura como una gran secta.*

4.- Los Medios de Comunicación

El gran poder en la actualidad son los Medios de Comunicación. Ellos influyen hasta niveles subliminales sobre nuestras opiniones. No sabemos si la autoridad que ellos tienen ha influido en su autocrítica, pues solo un 16% piensa que los Medios no respetan a la Iglesia, o que solo ofrecen información eclesial en los asuntos negativos. Un 32% piensa que esta actitud provoca favorecimiento en su imagen pública. A favor de un trato neutral, con una consideración objetiva de la Iglesia, se declara un 37%. El resto de opiniones se debaten entre los que piensan que todavía se ocultan muchas cosas negativas, tratándola mejor de lo que se merece; y los que piensan que respetan más a otras religiones que a la católica.

5.- Presencia y labor de la Pastoral Penitenciaria: Capellanes y Voluntarios

Llegada la hora de concretar la presencia y labor de la Iglesia en el interior de los Centros Penitenciarios, con rostros y personas muy concretas..., resulta satisfactorio constatar la alta valoración de un trabajo que nos desborda por lo que no se llega a esa atención que a todos nos gustaría: un 88% califica la labor de Pastoral Penitenciaria con un notable para arriba; un 5% la desaprueba con un insuficiente para abajo y un 7% la aprueba con un modesto suficiente. Distintiendo entre voluntarios y capellanes la valoración es prácticamente parecida:

Capellanes

- Sobresaliente: 61 %
- Notable: 27 %

Voluntarios

- Sobresaliente: 54 %
- Notable: 33 %

6.- Mensajes dejados en el test.

En la respuesta a nuestro cuestionario-encuesta, nos hemos encontrado con mensajes telegráficos, casi de móviles, que apuntamos pues pueden ser significativos: **NEGATIVOS:**

- ⇒ Son hipócritas.
- ⇒ Deberían hacer más por las personas adictas.
- ⇒ Podrían hacer más por los presos y ayudar a quitar tanta indigencia.
- ⇒ Hay curas que no respetan sus compromisos.
- ⇒ Desde que estoy en prisión creo menos en Dios y en el sistema.

POSITIVOS:

- ⇒ Buen lugar para escuchar la Palabra de Dios.
- ⇒ Las cosas de Dios es de lo poco que nos ayuda y da paz.
- ⇒ Me gusta asistir a misa; cosa que antes no hacía.
- ⇒ Ayuda a superar la tristeza de estar en estas "casas".
- ⇒ Medio de salvación y evasión.
- ⇒ Gracias por estar aquí.
- ⇒ Los únicos que nos ayudan son gente de la Iglesia.
- ⇒ Iglesia: espacio de libertad y de encuentro con Dios.
- ⇒ En estas circunstancias tristes es de agradecer muestras de afecto y cariño.
- ⇒ Nos tratan como personas y eso en prisión es todo un lujo. Gracias.
- ⇒ Dios me ha llenado el vacío espiritual, y luz en la oscuridad.
- ⇒ Gracias por los Capellanes y Voluntarios, ellos nos traen a Dios.
- ⇒ El preso se encuentra bien con la Iglesia. En la calle no iríamos nunca, pues solemos estar con la droga. Aquí es una buena influencia.
- ⇒ Me encuentro mejor desde que voy a la Iglesia.
- ⇒ Me ayuda mucho leer la Palabra de Dios.
- ⇒ Para el preso es un desahogo y un regalo, pues la vida aquí dentro es muy mala; y con la Iglesia notan una mano amiga.

Juan Carlos Fortón, mercedario
Capellán del C.P. Picassent-Penados

INTERPELACIONES

- ⇒ ¿Consideras que la encuesta y su valoración coinciden con la realidad?
- ⇒ ¿Te sorprende la valoración que personas privadas de libertad hacen de la Iglesia?
- ⇒ ¿Estás de acuerdo con las contestaciones realizadas mayoritariamente?
- ⇒ ¿Qué retos implicarían a la Iglesia estas consideraciones?
- ⇒ ¿Este panorama, tal como lo hemos presentado, anima o desanima nuestra acción pastoral? ¿Cómo incide en la labor que desarrollamos?

ORACIÓN – PLEGARIA

No deseo pedirte nada, mucho me falta,
pero he encontrado el camino.
Ya tengo todo lo que necesito;
me desprenderé de los pesos materiales;
emprenderé mi camino, no me planteo preguntas.
Tú eres la respuesta a todo lo imaginable.
Sólo ten paciencia con este niño
que tanto yerra antes de acertar,
porque mi única certeza es que voy hacia Ti.

No deseo hacer lo correcto por obligación
mas sí por convicción.
No deseo ser bueno por temor,
sino por amor a la bondad.
No deseo dejar de ser con todos mis defectos,
porque de ellos aprenderé a mejorar.
No deseo aquello que puedo desear,
sólo acepto lo que ha de llegar.

Soy mucho de lo que no quiero ser,
y no consigo ser lo que quiero;
no hay receta mágica,
y el milagro es la vida,
y la libertad de actuar.
Si quiero podré, porque Tú
me has dado todo lo que necesito para amar.

Lucho entre tinieblas,
como un ciego percibe el calor del sol,
yo te percibo.
En mi búsqueda paso por lugares sombríos;
las noches suceden a los días,
y éstos puede que estén nublados.

Cuando mi alma desfallece,
y siento el final de mi existir,

Tú te abres paso en mi mente
como un tibio rayo de sol.
Fuerzas las oscuras nubes
y si la noche se prolonga,
eres la luna y las estrellas.
Días y noches cubiertos,
profundos abismos donde pierdo la fe,
la fe que Tú nunca pierdes en mi.

Conscientemente débil,
sólo soy un poco de agua salada;
ante Ti estoy.
Mis ojos los tuyos encuentran,
me sumerjo en tu inmensa bondad.
No siento temor;
sé que Tú no esperas que me postre,
me tratas de igual a igual,
y nada me exiges.
Sólo aceptas lo que tengo para darte.
Pacientemente esperas...
Sabes que necesito tiempo,
tiempo para entender...,
tiempo para ser...
¡Oh, mi Señor!
¡Tú eres la mejor de las enseñanzas!



Abres tus brazos y con amor me recibes.
Sé que mi arrepentimiento es sincero;
pero no me basta.
Querría ser capaz de no equivocarme;
mi naturaleza me domina;
mi imperfección precede mi existencia.
Sé que no me culpas por ello;
pero..., ¿por qué esta sensación?
Sensación de no haber dado...,
De no haber dado todo lo que podía...

Objetivamente inexistente en el cosmos;
tan insignificante que mi presencia
o mi ausencia no son relevantes.
Tu grandeza supera el universo.
Tu creas y cuidas todo lo que existe.
Tu magnificencia está en todo lo creado.
Yo, menos que nada,
navego en el río universal
sobre un grano de arena arrastrado,
arrastrado por la corriente cósmica.
No te merezco., pero Tú me ves,
me amas y más allá de mi entendimiento;
¡Existo!

G. R. D.

Interno del Centro Penitenciario de Picassent

¿Cómo ve la Iglesia a los presos?

INTRODUCCIÓN

Responder al interrogante que encabeza este texto reclama el mismo atrevimiento que nos embargaba a la hora de afrontar el interrogante ¿qué piensan los presos de la Iglesia?. Aquí no vamos a partir de encuesta alguna, sino de una simple intuición y constatación que sostenemos la mayoría de los que leemos este cuadernillo. En este momento, al hablar de la Iglesia, nos estamos refiriendo a la gente de a pie que se confiesa creyente y practicante .

La respuesta no es única sino múltiple y ambigua; quizá podríamos atrevernos a encuadrar la mayoría de las respuestas en cuatro espacios-ámbitos, con un sinfín de precisiones:

- ⇒ Una respuesta de condena-sanción: la dureza y el castigo son la base de toda educación. La cárcel es espacio de punición pura y dura.
- ⇒ Una respuesta de condena – justicia retributiva: “el que la hace que la pague”. La justicia de Dios exige justicia. La cárcel es espacio de reparación...
- ⇒ Una respuesta de falsa compasión: ¡pobrecitos! Todo se pierde en posibles y falsos interrogantes y algún gesto de piadoso paternalismo.
- ⇒ Una respuesta de compromiso. Ver la persona y acompañarla en un proceso personal de crecimiento y habilitación.

REFLEXIÓN

Tratemos de ver qué hay detrás de las tres primeras actitudes-respuestas, dejando la cuarta para el tema siguiente. Si pudiésemos profundizar en cada una de estas actitudes, nos topáramos con una imagen deteriorada de Dios que conlleva una visión corrompida del hombre y, mucho más, cuando éste vive una situación deficitaria como puede ser la privación de su libertad.

Partimos de una afirmación taxativa que desarrollaremos en el siguiente tema: el Dios de Jesús es un Dios que apuesta por la VIDA, un Dios que sufre con el deterioro de vida que sufren incontables hijos suyos de mil y una manera; un Dios que es Amor entregado a regalar VIDA y en abundancia (Jn 10, 10).

Desde esta apuesta por la VIDA a la que todos los humanos somos invitados, quienes se atreven a condenar y atenuar la calidad de vida de los demás son personas que no creen en lo que viven y hacen y mucho menos en lo que son y tienden a justificar su carencia con la condena arbitraria del otro (Mt 7, 1-5). Lo más curioso es que esta condena la realizan apelando a un dios, hecho a su medida, que, lejos de favorecer un proceso de humanización y personalización, despersonaliza y deshumaniza, forjando falsas culpabilidades que, como no se pueden

llevar ni soportar, se necesita echar sobre otros a quienes se condena desde ajados y trasnochados códigos y religiones sospechosas... Mt 23.

El ser humano ha sido creado a imagen de Dios y su misión es **EXISTIR**: vivir hacia fuera. La existencia humana es como hornear un bizcocho: si la levadura es buena se esponja hacia fuera; si la levadura es mala o no existe se apelmaza y es incapaz de ser entreabierto para ser rellenado. Cuando el ser humano no está adornado con la *levadura* de los valores del Reino, su vida también se apelmaza y endurece, quedando incapacitado para la aventura del Amor.

Cuando el ser humano, en vez de esponjarse y EXISTIR, se hunde para dentro, aparecen las culpabilidades, iniciando una fuga de la realidad, a la que se tratará de compensar con un sinfín de engaños, entre los que fácilmente sobresaldrá una falsa religiosidad-espiritualidad. Mientras no se cambie la dirección de este modus vivendi, se camina en dirección equivocada y las culpabilidades se acrecen hasta vegetar en la superficialidad del vivir.

Nos educan para el éxito y la competitividad, pero no nos enseñan a estar contentos en nuestro propio pellejo y **PALADEAR desde dentro la VIDA**. Nos pasa algo parecido al tullido de la piscina que siempre está esperando lo imposible: alguien que le resuelva el problema de ser dueño de su vida. Jesús le interpela, le invita a mirar hacia dentro y se produce el milagro: se pone en el camino de la VIDA, cargando con su camilla (Jn 5, 1-10).

Quien no está contento consigo mismo tiende a comparar su vida con los que están a su lado: sufre la impotencia de no ser como aquellos que envidia y siente el ácido goce de pisar y condenar a quienes siente peor que él. En nombre de ese dios de papel, se crean cielos e infiernos (prisiones) a medida y conveniencias personales. Ni que decir tiene que la alegría es para estas personas un artículo de lujo, contentándose con nimios sorbetes de dudoso placer.

Desde esta sucinta reflexión, podemos aseverar que nuestra visión-posición ante la persona privada de libertad nos revelará la realidad que vivimos para afrontarla, liberarnos de culpabilidades y desarrollar nuestras responsabilidades. Toda condena se vuelve contra nosotros: *“el que esté sin pecado que tire la primera piedra...”* (Jn 8, 7); toda actitud de compasión paternalista nos está revelando nuestro déficit afectivo; cada muestra de agresividad y violencia nos muestra el descontento interior que mantenemos sin atrevernos a abordar y desenmascarar. No se trata de ir dejando caer las piedras de nuestro corazón, con la sensación de sentir el rabo entre las piernas, sino de permitir que el mismo Dios abra, de par en par, las puertas del perdón, la reconciliación y la misericordia.

INTERPELACIONES

- ⇒ Podemos desarrollar y ampliar las formas y modos de expresar las tres posturas negativas hacia las personas privadas de libertad, que con, más frecuencia de lo esperado, seguimos oyendo y percibiendo en ámbitos y espacios eclesiales.
- ⇒ Puede ser orientador hacer una lista de formas y modos con que intentamos justificar nuestro modo de ser y actuar, al estilo del hijo mayor de la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 25-32).
- ⇒ Cuando te contemplas en el otro, en la persona privada de libertad ¿qué imagen te devuelve el espejo? Quizá sea mejor dejar que Dios nos diga cómo nos ve.

ORACIÓN – PLEGARIA

Señor, Tú me sondeas, me penetras y me conoces;
sabes de mi vida más que nadie; lo sabes todo.
Cuando me siento, allí te tengo; cuando me acuesto, allí estás;
donde quiera que esté..., Tú te haces siempre presente.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

Cuando voy de camino, cuando corro como un loco;
cuando huyo de mí mismo buscando lo que no encuentro;
cuando llamo a una y otra puerta y todas se me cierran...,
donde quiera que vaya o huya, allí presente estás Tú.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

Tú conoces los pensamientos de mi corazón;
Tú sabes de los deseos limpios o confusos de mi alma;
Tú estás al tanto de las tensiones o conflictos de mi vida;
Tú sientes mi dolor cuando quiero ocultarlo; en el dolor estás Tú.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

Cuando la crisis me aprieta y me siento desesperado,
cuando la prueba me golpea y me siento cansado y sólo;
cuando la soledad y el absurdo llaman a mi puerta,
en medio de mi agitación y confusión, de nuevo estás Tú.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

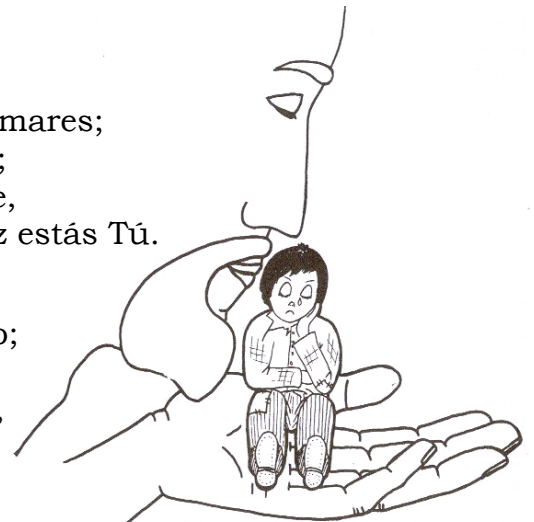
¿A dónde iré, Señor, que pueda alejarme de ti y no verte?
¿A dónde huiré y dejaré tu rostro a mis espaldas?
¿A dónde caminaré que no encuentre tus huellas en el camino?
Donde quiera que vaya, allí donde yo llego, estás Tú.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

Si en alas de la aurora cabalgo por los aires y cruzo mares;
si corro agarrado a la velocidad y huyo de mí mismo;
si me meto en la tiniebla y apago la luz para no verte,
aun ahí, en medio del pecado y de lo sucio... otra vez estás Tú.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

Si cierro mis ojos y miro en lo profundo de mí mismo;
si peregrino a lo más secreto y hondo de mi corazón;
si hago silencio y escucho dentro de mí una palabra,
allí te siento, allí te oigo, allí en mi interior estás Tú.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

Cuando me encuentro conmigo mismo y me sondeo a fondo;
cuando toco mis sentimientos y palpo mi corazón;
cuando callo y me dejo surgir como realmente soy,
en lo profundo de mí ser joven estás y surges Tú.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

Siempre Tú; siempre Tú, vaya donde vaya;
Tu presencia inunda mi vida y todo cuanto existe.
Porque eres Amor lo llenas todo, lo vives todo, lo sabes todo;
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!



Los pres@s son Iglesia

INTRODUCCIÓN

El rostro del pres@ es como un mapa del mundo contemporáneo: en él está todo. Como si de un microfilm se tratara, el rostro del pres@ lleva grabadas todas las contradicciones de nuestro mundo moderno. Y, al mismo tiempo ese rostro es un abismo en el que se hunden los más vastos proyectos de futuro: palabras altisonantes, promesas electorales, grandes interpretaciones del mundo, tecnologías punta que aseguran confort y velocidad...: todo se va colando a través de ese rostro gastado, como el agua abundante del estanque desaparece implacablemente por el estrecho agujero del fondo.

En ese rostro se ven reflejadas, también, nuestras actitudes y posturas eclesiales...; y hemos de reconocer que no siempre gozan de buena salud, pues, ante el nítido mensaje de liberación que transmite Jesús de Nazareth en su vida y evangelio, pesa la sospecha de nuestra vida y misión de seguir transmitiendo dicho evangelio. Y es que, también, el Evangelio pasa su prueba de fuego cuando se encuentra con el privado de libertad y no posibilita respuestas reales de libertad.

REFLEXIÓN

Jesús, a lo largo del Evangelio nos es presentado como Liberador de dolencias, yugos, cargas, cadenas, cárceles, demonios, limitaciones... El encomienda esta labor a su Iglesia, de modo que la pauta última de la actuación eclesial, tanto individual como comunitariamente, es la atención a los últimos (Mt 25, 31-46).

Para Dios toda persona tiene un valor absoluto y merece toda su atención, más allá de la situación y respuesta dada. Y es que todo ser humano es imagen de Dios y en esa imagen suya, Dios, por así expresarlo, se está jugando algo de su ser. Cuando estamos mucho tiempo cerca de las personas encarceladas (podríamos decir lo mismo de toda persona excluida y marginada), aprendemos dos realidades esenciales del Evangelio, que con cierta frecuencia olvidamos, o al menos no contemplamos en toda su hondura: la encarnación y el perdón.

La encarnación se inicia con la creación, presentada como un diálogo vital divino que se topa con el “no” del ser humano (Gn 1-2), y llega a su culmen en Jesús, Palabra encarnada y fuente posibilitadora de todo diálogo (Jn 1, 1-18). La vida y misión de Jesús son Evangelio porque habilita a quien le escucha para entrar en una relación sin igual con el Padre, recuperando su originalidad y desarrollando su posibilidad de relación y diálogo (Jn 14, 9-14). Cuando la Palabra de Dios sufre el efecto desencarnación pierde sus posibilidades y queda enredada en sutiles andamiajes teológicos, rituales o religiosos. El ámbito donde se desarrolla la Palabra es en el corazón humano, herido de muerte por la ausencia de diálogo.

Esa Palabra se hace más nítida y patente en quienes están más heridos en su condición humana, en quienes sienten su vida atrapada y maltratada, a espaldas de toda posibilidad de futuro y libertad, en quienes están más encerrados en sí mismos, tras sufrir mil y un rechazo y faltas de afecto; el Evangelio nos muestra una lista innumerable de estas personas que en Jesús reciben el regalo de la presencia, cercanía y afecto de Dios, proximidad que provoca su curación y renacimiento: ciego de nacimiento (Jn 9), leproso (Mc 1, 40-45), persona impura (Mc 1, 26), hemorroisa (Mt 9, 20-22), endemoniado (Mc 9, 14-29)...

Es la proximidad de la encarnación la que provoca el perdón: sitúa al otro en la dinámica del don y la gratuidad, liberándolo de la dinámica de la violencia que destroza y deja tirado en el camino (Lc 10, 25-37). Igual que hemos tendido a poner a Dios en las alturas, lejos de la historia humana..., hemos desposeído a la palabra perdón de su sentido más profundo: liberar al ser humano de todo lo que le impide ser humano. El perdón no es algo que se tiene que ganar quien se ha equivocado, sino ese camino que el Padre regala a sus hijos para que puedan sintonizar con la alegría de la fiesta (Lc 15).

El sacerdote y el levita de la parábola del Buen Samaritano son incapaces de desmontar la cabalgadura de su autosuficiencia, atiborrada de culto y ritos vacíos; el samaritano se abaja y el herido -ahora atendido y tratado como persona- da categoría y loa a este extraño que se cuele en el relato para llevarle el parabién de todos. El Amor se desarrolla en Kenosis (Fil 2, 5-11), y esto sólo lo pueden comprender y vivir quien se ha encontrado con ese Dios encarnado en nuestra miseria que muy quedamente nos dice: *“todo lo mío es tuyo”* (Lc 15, 31-32). Quien experimenta este acontecimiento pascual en su encuentro con el Resucitado está destinado a ejercer el don (per-don) en una Eucaristía permanente: *“esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros; haced lo mismo en memoria mía”* (Lc 22, 19).

Las personas encarceladas son uno de los ámbitos privilegiados para toparnos con el Dios del Evangelio, ya que en su fragilidad se manifiesta - encarna más ampliamente la misericordia de Dios, posibilitando el perdón. Ellos son convocados, con un cariño y ternura especiales, en Eklesia para disfrutar del don de ser ellos mismos. La comunidad eclesial, alimentándose de la misericordia divina, ha de hacer suyas las miserias y carencias de estas personas para pasarlas por el corazón divino y llenarlas de libertad. Ojalá, cuántos nos sentimos Iglesia descabalgamos nuestra comodidad, implicándonos en el dolor de víctimas y agresores, hasta llegar a transformar el lento tiempo de la cárcel en tiempo de Dios, en tiempo de gracia y misericordia, como nos invitaba Juan Pablo II en el mensaje Jubilar del 2000.

INTERPELACIONES

- ⇒ *“Misericordia quiero y no sacrificios...”* ¿En qué afecta esta frase a la acogida y presencia de los [pres@s](#)-personas desfavorecidas en nuestra iglesia diocesana?
- ⇒ ¿Qué implicaciones conlleva tomarnos en serio **“los pres@s son Iglesia”**?
- ⇒ Sin misericordia, sin perdón, sin kénosis ¿es posible alguna rehabilitación y sanación del ser humano? Señala pasos concretos, en este sentido, que juzgues urgentes en el espacio eclesial diocesano y en nuestras comunidades.

ORACIÓN – PLEGARIA

Escucha desde el corazón del Padre
y algo te dirán los expulsados y excluidos,
los explotados y exhibidos,
los no explicados y extinguidos,
los no explorados y exprimidos,
los penetrados y perseguidos,
los postergados y perdidos,
los pateados y prostituidos,
los perseguidos y prohibidos.

Sí, siente con dolor el gemido de
las amarradas y adormecidas,
las afectadas y absorbidas,
las apagadas y abstraídas,
las acusadas y aborrecidas,
las rematadas y retenidas,
las reservadas y retransmitidas,
las refugiadas y reabsorbidas.

Ese cúmulo de personas
desolladas y deprimidas,
descalzadas y desatendidas,
derramadas y detenidas,
anegadas y abducidas,
abaratadas y nunca atendidas,
zaheridas y maltratadas,
anestesiadas y no asumidas
quieren susurrarte algo
que quizá ponga en entredicho
tu comodidad y el dios en que crees.



Seamos capaces de escuchar a tantos
ignorados e invadidos, iletrados e inhibidos,
silenciados e impedidos, infectados y apestados,
desechados y desinstruidos,
despilfarrados y decaídos,
desenraizados y descosidos,
desesperados y desnutridos...
que reclaman una nueva creación
y gimen por el parto del nuevo mundo.

Ellos nos señalan tiempos de crisis,
de amenaza y destrucciones,
de idolatría y abatimiento,
de cambios de paradigmas.
Es la hora de dejar lo viejo y abrirnos a lo nuevo,
a lo creativo, a lo que Dios nos tiene destinados,
a eso que ningún ojo vio ni mente pudo sospechar.
Ellos son el espacio donde el Padre nos revela lo definitivo.